



Personalmente y como sacerdote integrante del Grupo Sacerdotal Enrique Angelelli, estuve presente en los diversos eventos que Tiempo convocaba y con gusto aporté algunas palabras cuando me lo solicitaron. Como los amigos que se sostienen mutuamente en las buenas y en las malas, así he experimentado mi vínculo con Tiempo. No hace mucho me honraron invitándome al Consejo Asesor Editorial y asumí gustoso la tarea, para recibir y dar con el calor de la amistad. Es tarea de todos contribuir desde donde cada uno puede para que la Revista y el Centro, sigan presentes en el nuevo TIEMPO que está viviendo nuestra Latinoamérica.

Como ayer, también hoy sigue siendo necesario el aporte de un pensamiento cristiano crítico y comprometido y militante y creo, sin duda, que ha de ser el comedido de nuestro espacio en el presente y en el futuro por venir.

Todo tiempo, es tiempo de luchas porque la historia se construye entre luces y sombras. Pasó el tiempo de la dictadura genocida, el tiempo de la reconstrucción democrática, el tiempo del neoliberalismo mas devastador y se abrió el tiempo de un nuevo populismo. Latinoamérica toda está asistiendo a un "Nuevo Tiempo" de recuperación democrática, de conquistas populares, de resistencia al imperialismo y de consolidación de la anhelada construcción de la Patria Grande Latinamericana.

El Centro y la Revista TIEMPO LATINOAMERICANO serán con seguridad un espacio mas de análisis y propuestas comprometidas con la causa del Continente, inspirados en el testimonio de Angelelli Obispo de los pobres y mártir por la verdad y la justicia.

Cristiana, ecuménica y con tonada cordobesa

Pablo Guillermo Oviedo. Consejo Asesor TL.

Recuerdo cuando a principios de los años 90 tomé contacto con la revista y el Centro Tiempo Latinoamericano. Yo era un joven cristiano protestante (metodista) y fue una bendición para mí y otros tantos jóvenes de ese momento, que en Córdoba existiera este espacio y esta publicación cristiana, ecuménica y con tonada cordobesa.

Cristiana porque creo que siempre intentó interpretar los "signos de los tiempos" desde la perspectiva del Jesús de los Evangelios, del Jesús profeta y maestro que nos interpela a seguir sus pasos, en la anticipación de su reino y sus valores.

Que nos desafía hoy a continuar desenmascarando la injusticia, haciendo visibles a los "nadies", a los postergados de siempre, los preferidos de Jesús y a seguir trabajando por el proyecto de Dios: una nueva tierra que reconozca a Dios y su justicia.

Ecuménica, porque siempre experimenté en los miembros del Centro y en la revista el respeto y la apertura al diálogo con otros sectores cristianos y con aquellos que sin serlo, buscan una sociedad justa y democrática.

Con tonada cordobesa, porque creo que la revista - en estos 100 números, si bien ha tenido una mirada a la patria grande Latinoamericana y a la realidad nacional, ha sido una perspectiva situada desde nuestro contexto local y siempre promoviendo los espacios y acciones locales transformadores, como también proponiendo los cambios fundamentales que modestamente se han visto necesarios. Y no desde un escritorio alejado del barro de la historia, sino desde la dura, indignante y esperanzadora realidad.

Por todo esto y mucho más, que a veces uno no puede expresar en un cumpleaños, deseo de todo corazón que Dios nos siga guiando y continúe sumando nuevas manos y voces, para que nuestra revista crezca como publicación cristiana, ecuménica y con tonada cordobesa.

Como suelen decir los teólogos: A Dios sea la Gloria.

Sabiduría que sostiene

Nelda Carmen Rivas. Consejo Asesor TL.

En estos cien números de la Revista **TIEMPO LATINOAMERICANO**, podemos ver como aquella intuición de un mundo plural se fue convirtiendo en un convencimiento.

Un cristianismo vivido desde los menos, los excluidos del sistema, los pobres como realidad existente, concreta, genera la necesidad de crear espacios donde encontrar respuestas nuevas y la *Tiempo*, en estos años, fue construyéndose como uno de esos espacios.

La búsqueda de personas que le ayudaran a leer el contexto social de Córdoba, desde una perspectiva nacional y latinoamericana, abiertos a los aportes de la teología del pluralismo religioso, y sabiendo que lo más importante no son los argumentos sino el convencimiento de que, en los momentos difíciles, hay que estar ahí, hizo que el equipo de la revista se constituya como un espacio de referencia.

Desde lo personal, hasta me resulta hasta gracioso ver cuando estos hombres y mujeres con 60 años y más, se dejan interpelar e intentan pensarse desde sus cuerpos, dando cabida a las sabidurías afro, indígenas y feministas entre otras, con una perspectiva que deconstruye su sentir androcéntrico y antropocéntrico.

Por último, mi recuerdo a Sandra Pereyra, integrante del Consejo de Redacción y compañera en la lucha de nuestros pueblos indígenas.